

## Introducción

¿Qué significa “ser humano”?<sup>1</sup> Esta cuestión es tal vez la más urgente y decisiva para cada sociedad y cada generación. Lo es sin duda para nosotros que observamos la escena mundial de la segunda década del tercer milenio y vemos un gran interés y actividad en torno al ser humano. Parece que todos los grandes temas de actualidad tienen que ver con él. Sociólogos, políticos, educadores, psicólogos y muchos otros se preguntan acerca de las consecuencias que una vida vivida cada vez más *online* puede tener en personas de todas las edades. Los científicos parecen disponer de recursos casi ilimitados para cambiar la humanidad con la ayuda de la tecnología, a veces guiados por el *Posthumanismo* y el *Transhumanismo*. Las teorías del *Gender* provocan enormes discusiones sobre el significado de la sexualidad humana. La investigación de las neurociencias nos ofrece una nueva visión de quiénes somos y de qué son la libertad, los sentimientos, el amor y la conciencia.

1. “Ser”, en este caso, no debe entenderse como un sustantivo, casi sinónimo de “ente”, sino como un verbo. En inglés, la pregunta sonaría así: *What does it mean to be human?*

Frente a este panorama, la cuestión de lo que significa “ser humano” no puede reducirse a la búsqueda de un criterio para distinguir qué seres vivos son humanos y cuáles no. Requiere una investigación mucho más amplia sobre el significado y las bases de nuestra condición humana.

Afortunadamente, tal investigación no debe empezar desde cero. La civilización occidental ha lidiado con la cuestión antropológica durante dos milenios y medio. Y el pensamiento cristiano no ha dejado de meditar sobre la misma cuestión desde que Jesús de Nazaret mostró con su palabra y su presencia un nuevo modo de entender la verdad sobre el hombre. Gracias a esto se han desarrollado numerosos conceptos, enfoques y metodologías, que han generado verdaderas tradiciones de pensamiento antropológico.

Colocado en el cruce entre el orden existencial y el especulativo, y nutriéndose generosamente de esta riqueza humana y cristiana, este libro ofrece una ventana para mirar la condición humana y penetrar más a fondo en su significado: *las dimensiones de la persona*. Aquí aparecen dos términos –*persona* y *dimensiones*– que dan una idea inmediata del amplio marco histórico y teórico de estas páginas.

Lo que propongo aquí es, pues, una antropología filosófica. Para ser más preciso, se trata de una *antropología modal*. Esto significa que no aborda directamente las cuestiones relativas a los fundamentos de la antropología, como hiciera la antropología de los grandes maestros griegos, la escolástica medieval y varios autores contemporáneos. No es que una antropología modal deba negar la importancia de tales cuestiones (de hecho, las presupone, alude a ellas e incluso llega a iluminar algunos de sus temas). Es sólo que su atención se centra en *un aspecto concreto* de la persona, en una perspectiva que funge como una ventana abierta a su exploración. En nuestro caso, esa ventana son las *dimensiones* de la persona. Desde ellas se puede lanzar una mirada a la totalidad

de la persona. El término “dimensiones”, aplicado a la persona, responde a esta pregunta: ¿en qué términos hay que hablar de la persona humana? ¿Cuáles son las facetas o ámbitos básicos que no se pueden omitir al tratarla?

No excluyo que además de las dimensiones haya otros modos de abordar el estudio de la persona humana. De hecho, una antropología modal consciente de su estatuto epistemológico dialogará de modo abierto y fructuoso con otras disciplinas y enfoques.

En cuanto a las coordenadas históricas de este trabajo, el lector notará que la antropología que aquí desarrollo se coloca en el contexto de la gran renovación antropológica de inicios y mediados del siglo XX. La literatura crítica que utilizo, en cambio, pertenece en su mayor parte a fechas posteriores al año 2000. A la vez, construyo un diálogo permanente con la gran tradición filosófica del Occidente, representada por los grandes maestros de la metafísica cristiana. Considero que la metafísica o filosofía del ser es una disciplina no sólo posible –con buena paz de Kant– sino necesaria para solventar las cuestiones en torno a la fundación última de cualquier cuestión filosófica. Explicito también que esta antropología de las dimensiones de la persona está abierta a la trascendencia y a la cuestión religiosa.

Tratándose de un estudio amplio sobre las dimensiones, los primeros siete capítulos esclarecen el fondo común que comparten todas ellas tanto desde el lado histórico como del lado especulativo. Los seis capítulos siguientes abordan una a una las seis dimensiones principales: corporeidad, historicidad, interpersonalidad, sexualidad, culturalidad y religiosidad. Un capítulo final considera algunas cuestiones sobre la relevancia y actualidad del discurso sobre las dimensiones de la persona.

El origen de estas ideas se remonta al verano de 2013. Tratando de entender con precisión qué son las “dimensiones de la persona”, me di cuenta con sorpresa de que en la literatura académica

disponible sólo había indicios sobre el significado de ese concepto. Me encontré frente a un campo poco explorado, en espera de una primera monografía filosófica que se hiciera cargo de esclarecer las cuestiones fundamentales. Este trabajo aspira a llenar ese vacío.

Soy consciente de los límites de estas páginas. Mi experiencia se coloca en el ámbito filosófico, no así en otros campos a los que aludo en varios capítulos. Por ello, es probable que contenga elementos que deberían precisarse gracias a la contribución de una amplia gama de especialistas. No puedo más que expresar mi deseo de recibir tales contribuciones, de entablar diversos diálogos.

Agradezco a los profesores P. Albert Gutberlet LC, Juan Jesús Álvarez, Manuel Alejandro Gutiérrez y Juan Francisco García sus comentarios y críticas. La base de este texto apareció en lengua italiana en 2020. Poco después inicié su traducción al español. Ese trabajo me dio ocasión para efectuar una seria revisión de los contenidos. Esta edición en lengua castellana aparece como una versión profundamente revisada y ampliada del texto italiano.

P. Juan Gabriel Ascencio, LC, PhD, HD, STL